



El arquitecto del PODER Y LA GLORIA

ENRIQUE CHAO

El respeto al usuario es la divisa de este arquitecto que piensa que la arquitectura se vive, se habita y es algo vivo. Las necesidades van cambiando; si es para una acción religiosa, las que plantea el culto son unas, y si se trata de una asamblea legislativa, donde el usuario es el centro en cada momento, se ponderan otras...

U

no de los arquitectos clave de México es Pedro Ramírez Vázquez, quien ha sido designado como Arquitecto de América, Premio Nacional de Arquitectura y doctor *honoris causa* por la UNAM, pero esos son sólo unos cuantos destellos de su brillante trayectoria. En 60 años de ejercicio profesional ha realizado todo género de edificios, especialmente dirigidos a la enseñanza y a la promoción cultural, así como a instala-



RAMÍ- REZ

“La arquitectura es una respuesta a la vida de acuerdo con las tecnologías de la época”

*PEDRO RAMÍREZ
VÁZQUEZ*

VÁZQUEZ

ciones deportivas. Inclusive, ha realizado sin mucha ostentación una labor permanente en los campos del diseño gráfico, industrial, de mobiliario y arte en cristal. Además, es un constructor que está en activo. Su firma acaba de ganar el concurso de un Centro de Convenciones en Quintana Roo, “tan sólido y firme que podrá servir de refugio en caso de huracán”.

El arquitecto nació en la ciudad de México, el 16 de abril de 1919, hace 87 años, y guarda con la historia reciente de México, y de la capital, muchos lazos atados a su vida y recuerdos. Sobre sus hombros, distintos gobiernos y empresarios han depositado ciclópeas responsabilidades, tanto públicas, como privadas. Fue presidente del Comité Organizador de los Juegos de la XIX Olimpiada, en 1968; fue fundador y

primer rector de la Universidad Autónoma Metropolitana, la UAM, y secretario de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, de 1976 a 1982.

A él se deben obras de mayúsculo significado en la ciudad de México, como la Basílica de Guadalupe; el Estadio Azteca; el Museo de Antropología e Historia; la Torre de Relaciones Exteriores, en Tlatelolco; el Museo de Arte Moderno; el edificio del Congreso de la Unión y el mercado de La Lagunilla.

En ciudades del interior su paso también ha dejado huella, como la remodelación del Museo Amparo, en Puebla; la catedral de Nezahualcóyotl, y en Tabasco, la catedral de Villahermosa...

Asimismo, su trabajo ha sido muy apreciado en el extranjero. El pabellón mexicano en la Feria de Sevilla, en 1992, destacado

por dos enormes equis de influencia maya, fue uno de los más visitados, y su capilla de la Virgen de Guadalupe, en Roma, continúa atrayendo a los peregrinos.

Fuera de México ha realizado obras de gran trascendencia, como el Museo *Avery Brundage*, en Olimpia; el Museo de las Civilizaciones Negras, en Dakar; el Museo Nacional de Irán, en Teherán; la Casa Presidencial, en San José de Costa Rica; el proyecto del Museo de Louvre, en París; el área de gobierno de la nueva capital de Tanzania, en Dodoma; y el Museo de la Cultura Nubia, en Aswán, Egipto.

En la carrera de Ramírez Vázquez hay otras sortijas, como la Nueva Catedral de Managua, en Nicaragua, el Centro Latinoamericano y del Caribe, en Kingston, Jamaica...

Su trayectoria lo ha hecho merecedor de reconocimientos como el Premio de Honor del Festival Internacional de Arquitectura y Arte; Estrella de Oro de Bélgica; Premio de la XIII Trienal de Milán; Premio Nacional de Arte, México, 1972; la Gran Medalla de Oro de la Academia de Arquitectura de Francia; y el Premio *Olimpiat* otorgado por el Comité Olímpico Internacional en Atlanta, 1996. Hace unos años, Ramírez Vázquez confesó que sus obras le hacían sentir tranquilo con su conciencia: "En la medida en que las construcciones son útiles para el humano con el fin de vivir (el Congreso para legislar, la

Basílica para ejercer la fe, las escuelas para educar), uno termina sintiendo una gran paz. El arquitecto no es sino un traductor de lo que requiere el hombre, y el tiempo es el mejor juez de sus obras".

DE LO ESCUETO A LO MAYESTÁTICO

Las construcciones de este arquitecto singular empiezan a cumplir años, y apenas muestran grietas. El concreto sigue ahí, sosteniendo el sueño de la forma. En mayo de este año el monumental Estadio Azteca,

que fue construido de 1963 a 1966, y remodelado para los juegos olímpicos de 1968, cumplió 40 años, y la Basílica de Guadalupe, que abrió sus puertas en 1976, cumplió recientemente, hace unos días, 30 años, ya convertida en un símbolo de todos los

mexicanos que profesan la religión católica. Con toda dignidad sus edificios siguen firmes, con alma de eternos, asombrando a propios y extraños por su enorme vigencia e imponente presencia.

Ramírez Vázquez, cabe recordar, realizó todos sus estudios en escuelas públicas. Su formación familiar se vio influenciada por las ideas de José Vasconcelos. Y en una época donde no había tantas pantallas y las noticias de la radio eran raras, la conversación familiar giraba sobre la situación



nacional y la actividad de su padre, un comerciante de libros. Así, su infancia y adolescencia se nutrieron de las aspiraciones vasconcelistas y de los libros que leía.

Asimismo, el arquitecto relata que decidió convertirse en arquitecto por influencia del poeta Carlos Pellicer, su maestro de Historia Universal en la Secundaria 4, quien le hizo ver la importancia de la arquitectura en la cultura helenística, y en ella una deslumbrante visión, la de la acrópolis de Atenas. Así descubrió la arquitectura y el horizonte de esa profesión. Ramírez Vázquez comprendió que la arquitectura iba más allá de estilos y técnicas de construcción, y empezó a ver esa disciplina como creación de espacios para la convivencia.

De cualquier modo, con ese enfoque ingresa a la Escuela de Arquitectura de la UNAM. Allí con la enseñanza de sus maestros: "...profundiza en la arquitectura como disciplina de servicio para el usuario. Entiende la arquitectura como creación de espacios: para la vida hogareña, la enseñanza, la salud, la recreación, el comercio. La vida en todas sus fases".

La labor profesional del arquitecto comenzó con el pie derecho. Se inició en la Secretaría de Educación Pública, en el Comité Federal de Construcción de Escuelas y el Patronato del Distrito Federal, en 1949. Pero empezó desde abajo, como dibujante cuando estaba en el tercer año de la facultad, y le pagaban una bicoca, ya que no había tabulador para su puesto,

y por equivalencia lo comparaban con el puesto de "plomero de séptima".

Sin embargo, en esa oportunidad conoció a José Luis Cuevas Pietrasanta, un arquitecto que le hizo ver al poder como una oportunidad de servir: "...nuestro trabajo social no sirve si no se tiene voluntad política", le dijo. También conoció ahí al poeta y secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, quien lo incluyó, apenas titulado, en proyectos de gran envergadura.

Más tarde, en 1953, Ramírez Vázquez participó, al lado de otros destacados colegas, en el diseño de la Escuela Nacional de Medicina, en Ciudad Universitaria, y dirigió las obras de la Galería de Historia en Chapultepec, el Museo del Caracol, en colaboración con el escultor y muralista José Chávez Morado y el museógrafo Julio Prieto, en 1960.

En cuanto al Museo de Antropología, según narra el propio Ramírez Vázquez, la obra fue muy criticada por la prensa: "Unos decían que en lugar de ese elefante blanco se hubieran construido escuelas, y otros lo calificaban como un desierto de mármol". Pero ni siquiera en estos años de pintas, *graffitis* y desbarajustes de toda índole han alterado la grandiosidad de su obra maestra, que trazó para suministrarle un brillo inusitado a la capital en el comienzo del último tercio del siglo pasado, en la víspera de la Olimpiada en la que, por cierto, tuvo un papel preponderante como organizador de los XIX Juegos Olímpicos.





EL PASADO DE MÉXICO EN TONO DIGNO

“El Museo Nacional de Antropología seguirá siendo el más importante de nuestra historia”, afirmó Ramírez Vázquez, durante un homenaje que recibió a 42 años de la apertura de ese recinto, el más visitado del país. Él sabe que su calidad le da vigencia a ese espacio especialmente emblemático, y reitera: “el mejor juez de la arquitectura es el tiempo, y hoy por hoy, el Museo Nacional de Antropología ha demostrado ser no sólo uno de los más importantes del país, sino del mundo entero”.

El museo abrió por primera vez al público el 17 de septiembre de hace más de 42 años, y en su planeación participaron eminencias de la antropología y otras disciplinas, como Román Piña Chan, Ricardo Robina, Jorge Campuzano Fernández, Rafael Mijares y Antonio Caso..., quienes cotejaron con otros 58 recintos, de los más importantes del mundo, antes de emprender la construcción del museo.

Se sabe ahora que Ramírez Vázquez convenció al presidente Adolfo López Mateos y a Torres Bodet de la necesidad de contar con un museo que pudiera proyectar la riqueza cultural de la nación. Para quienes han olvidado los hechos, fue durante el Congreso de Americanistas de 1962, celebrado en el Castillo de Chapultepec cuando se dispuso que México, por fin, debía levantar su Museo Nacional de Antropología, un sueño pospuesto desde la época de don Justo Sierra, cuando la Revolución Mexicana los agarró a todos cerrando con apuro la cortina de una época.

El antiguo museo se encontraba en la Casa de Moneda, en pleno centro de la ciudad, y era un hermoso edificio, pero el entorno era el menos adecuado debido al bullicio que imperaba en la zona. En cambio, en Chapultepec ni siquiera haría falta promover al nuevo museo, ya que en los años 60 concurrían al bosque en un día de asueto más de 250 mil personas, por lo que el primer domingo después de su inauguración acudieron alrededor de 25 mil visitantes.

Algunos se quejaron, no faltan, indicando que el museo había devorado al bosque un espacio de recreación, pero Ramírez Vázquez replicó que, al contrario, lo dotó con la mejor recreación posible, “la

que ofrece el conocimiento y el orgullo de conocer nuestras raíces”.

El museo contó con 45 mil m² construidos, de los que únicamente 30 mil correspondían a las áreas de exhibición, lo cual representa un recorrido de 5.5 km. El resto de los espacios, es decir 15 mil m², se destinaron al área académica, la biblioteca, las áreas de investigación arqueológica y de etnografía, los almacenes y las bodegas, los talleres de restauración, de conservación y de otros servicios de apoyo. Pocos museos en el mundo tienen una proporción semejante entre sus áreas de exhibición y de apoyo. Es ante todo una institución educativa al servicio del pueblo de México, y no, como algunos creen, un sitio únicamente de interés turístico.

Según Ramírez Vázquez, durante la construcción del museo se procuró concluir el área de exhibición lo más pronto posible, “pues la mudanza y el montaje de la museografía requerían mayor tiempo, por lo que se hizo con estructura de concreto”, mientras el cuerpo frontal, que aloja los servicios generales, se proyectó en estructura de acero, “pues podía iniciarse en fábrica y armarse después en el sitio”.

Los dos sistemas constructivos, uno de concreto y otro de acero, resultaron ser un acierto. Por otro lado, en la museografía dominó la intención de ofrecer conocimientos estrictamente científicos pero que, al mismo tiempo, resultasen tan atractivos visualmente que una visita fuese considerada como un espectáculo.

EL COLOSO DE LA PATADA

La historia de cómo nació el proyecto del Estadio Azteca está cuajada de anécdotas. En una revista de deportes, Ramírez Vázquez relató que el “Tigre” Emilio Azcárraga y Guillermo Cañedo presentaron a un grupo de amigos “la gran oportunidad de organizar una Copa del Mundo. Pero la FIFA, advirtieron, requería de un estadio para albergar 100 mil almas”. Joao Havelange era el presidente de la FIFA y miembro (como el propio arquitecto Ramírez Vázquez) del Comité Olímpico Internacional, lo cual ayudaba. Por su lado, Azcárraga *junior* consiguió apoyo de su papá, y de ese modo



El Evento que Reune a Toda la Industria de la Construcción en la Ciudad más Grande del Mundo.



EXPO FERRE ELECTRICA Y TLAPALERA



22 al 24 Febrero 2007
Horario: 13:00 a 21:00 hrs.
Sábado: 11:00 a 19:00 hrs.

- **Exposición**
- **Conferencias**
- **Demostraciones**

El Mejor Espacio para Construir Negocios Bien Cimentados

Solicite ya su **GAFETE** de Acceso Express y evite largas filas el día del evento. www.apicyf.com/registro.html



Organizado por:



www.catsa.org.mx



www.ado.org.mx



www.ameec.org.mx

Organismos de Apoyo:



www.amlco.org



www.amip.org.mx



www.smaes.com



www.amefco.com



www.ampro.org



www.amo.org.mx

Aliado a:



Conozca nuevos productos y tecnologías en sistemas constructivos y contacte miles de clientes y proveedores en sólo 3 días

Si desea incrementar sus ventas contrate su stand con anticipación y seleccione una mejor ubicación.

Tels. (55) 5255-4304, 5255-4348, 5255-3613 Fax: (55) 5203-0801
E-Mail: info@apicyf.com Web: www.apicyf.com

www.expospacios.com

Televisión (después Televisa, a la que Ramírez Vázquez le confeccionó, por cierto, su imagen y logotipo), aportó el terreno y comenzó a plantearse la realización.

En México sólo había un antecedente, el estadio Jalisco, que contaba con palcos, pero no era suficiente. Cuando llegó el momento de plantear la posibilidad real de construir el estadio, Azcárraga *senior* exigió un concurso para dar mayor seguridad a la inversión: “así, se invitó a Félix Candela, a Enrique de la Mora y a mí, que ya tenía mucha obra realizada con los pabellones de México en Bruselas, en Seattle, en Nueva York, entre otros, y una larga afición al fútbol”.

Luego de ganar el concurso, Ramírez Vázquez planteó la prenta de palcos y la posibilidad de partir en dos la construcción del Coloso: “Nosotros habíamos estimado desde un principio 600 palcos, que suponían un ingreso suficiente para iniciar la obra en su parte costosa de excavación, gradería y servicios, es decir, la estructura”. En la primera fase se inauguró el estadio sin techo, y en la segunda, con los mismos ingresos del estadio se hizo la cubierta metálica: “Por eso hubo dos sistemas de construcción, concreto y metálica, lo cual hizo factible la inversión. Por otro lado, los palcos ofrecían novedades en la construcción, lo que los hizo muy atractivos”.

EL BALÓN EN LA CANCHA DEL ARQUITECTO

Ramírez Vázquez y Rafael Mijares fueron responsables de realizar el proyecto y dirigir la construcción del estadio. La obra tardó cuatro años e involucró a cientos de personas. La zona de la construcción era difícil. Estaba invadida por roca del volcán Xitle que impedía cimentar la estructura del estadio, por lo que optaron por volar el área rocosa hasta llegar a una superficie firme. En agosto de 1962 desalojaron 180 millones de kilos de roca del extinto volcán, de una superficie de 63,590 m².

Una vez modificada la topografía del terreno, en enero de 1963, se hicieron las pruebas de cimentación mediante perforaciones, y el estudio exacto de la mecánica del subsuelo fue llevada a cabo por el maestro sueco Per Anders Hedar. Durante

la construcción del inmueble trabajaron 10 arquitectos, 34 ingenieros, 15 técnicos y 800 obreros de todas las especialidades y categorías. El esfuerzo unido de todos esos hombres empleó ocho mil toneladas de varilla de alta resistencia para la estructura de concreto y 1, 200 toneladas de acero laminado en perfil para la construcción de la cubierta. El peso aproximado del concreto empleado para la construcción del estadio es de cien mil toneladas. Así, el Estadio Azteca empezó a tomar forma en 1962, y se inauguró cuatro años después, el 29 de mayo de 1966 a las 12:00 del día con una asistencia de 105 mil espectadores. Jugaba el América contra el Torino y hubo empate (2-2).

La cancha del estadio se encuentra a 9.50 metros por debajo del nivel de la calle y cuenta con un eficaz sistema de drenaje, lo que evita encharcamientos y reanudar el juego 10 minutos después de una tormenta, tal como lo establece la FIFA. Por su gran magnitud y capacidad es considerado como uno de los más importantes, y ahora tiene capacidad para 105 mil espectadores cómodamente sentados; además de una zona especial para discapacitados, así como estacionamiento general. El sistema de iluminación con que cuenta actualmente el estadio es uno de los más modernos y garantiza juegos nocturnos con perfecta visibilidad. Sus torres y el techo, único en su género, dieron el toque final a este gran estadio. Desde cualquier punto de palcos, plateas o gradas, de día y de noche; 856 palcos en forma de balcones independientes, se consigue una buena visibilidad.



Para el Mundial de 1986, con la inversión de varios cientos de millones de pesos, el Azteca cumplió con los requerimientos de la FIFA, cuyos directivos pidieron se integrara un palco para dicha federación, además, lugares para prensa nacional, internacional y televisión, mayor número de butacas, medidas de seguridad para el ingreso y desalojo de aficionados, área de estacionamiento, muralla protectora alrededor del estadio y puertas de seguridad para ingresar a la cancha. El tiempo para desalojar por completo el estadio es de 18 minutos.

“El espacio en sus facilidades de accesos, de servicios sanitarios, de atención comercial, de todo, ha sido tan vigente que ha servido para muchas otras cosas. Ha sido aula, ahí se hacían los exámenes de admisión a la UNAM, y para espectáculos musicales ha resultado magnífico escenario. La mejor ceremonia de tipo religioso, fue la visita del Papa al Estadio Azteca, a la que llegaron 150 mil gentes”.

A los 40 años de su construcción, la arquitectura del estadio sigue siendo contemporánea, “vigente en aspecto y en todo, porque nuestros calculistas fueron Colinas y Oscar de Buen, que son con quienes yo he construido todo. Alguna vez después del temblor del 85, un reportero me preguntaba –oiga arquitecto ¿a qué se debe que en sus obras no haya habido colapsos?- y le dije, mire, gracias a Dios y a Oscar de Buen”.



Ramírez Vázquez cree que si se viera en la necesidad de rehacer el Estadio Azteca, se apoyaría en los avances técnicos y tecnológicos: “Seguramente en este momento yo proyectaría una estructura de concreto

mucho más ligera y diferente, porque la técnica ya ha avanzado mucho, hasta en la calidad del cemento que se produce. Ahora me iría a la técnica de concreto en el mundo que tan magníficamente ha resuelto Santiago de Calatrava, que para mí es el arquitecto del siglo”.

EL AIRE DE SANTIDAD

El 12 de octubre de 1976, la nueva Basílica de Guadalupe abrió sus puertas. Después de 18 meses de trabajo, Ramírez Vázquez, en esa ocasión de la mano de Manuel González Flores, premio Nacional de Ingeniería, y responsable de la cimentación; Fray Gabriel Chávez de la Mora, del diseño del altar y lo relacionado con la liturgia, y Javier García Lascurain, en la dirección de la obra, permitieron entregar las llaves del templo, mientras el licenciado Agustín J. Bermúdez, ex director de Petróleos Mexicanos, en nombre del pueblo mexicano, hizo entrega del recinto al Cardenal Miguel Darío Miranda.

La Nueva Basílica de Guadalupe es, desde entonces, uno de los santuarios marianos más grandes y modernos del mundo, capaz de alojar a 10 mil personas sin aglomeración. La base circular de 100 m de diámetro remite a la idea de universalidad de Dios y permite a los visitantes participar de las celebraciones litúrgicas, además de admirar la belleza del Ayate de Juan Diego, aún si se encuentran en el exterior.

La forma que sigue la arquitectura responde a su función de acoger a miles de peregrinos procedentes de todas las naciones, que vienen a visitar a la Morenita del Tepeyac. La cubierta, estilo carpa, fue muy criticada por algunos prelados, pero recuerda la tienda que usaban los judíos en su peregrinar por el desierto, y es, al mismo tiempo, símbolo del manto de la Virgen que protege a quien la visita. Tiene una



gran columna-eje de 42 metros de altura. A cierta distancia está colocado el cuadro que resguarda la Tilma de San Juan Diego, que puede ser visible desde cualquier punto del interior del santuario.

El templo tiene capacidad de diez mil personas, ubicadas en la parte central y en las nueve capillas del piso superior, que en caso necesario, pueden albergar ceremonias distintas a la del altar mayor. Su capacidad total es de 2 mil personas. A los costados del presbiterio se encuentran dos capillas, la de San José, donde se realizan ceremonias todo el año, y la del Santísimo Sacramento. También cuenta con una capilla con vista al atrio, para oficiar la Eucaristía durante las peregrinaciones multitudinarias que sólo tienen cupo en el atrio. Esta capilla abierta nos recuerda a las que utilizaran los primeros frailes durante el siglo XVI. En el sótano de la Basílica están las criptas, con 15 mil 718 nichos y 10 capi-

llas. Uno de los elementos más importantes de la decoración interna de la Basílica es el órgano monumental, construido en Canadá, con 412 flautas elaboradas en una aleación de metales y madera de abeto.

El atrio, inaugurado en 1952 con el nombre de Plaza de las Américas, porque de esta manera se reconoce a todas las naciones que buscan su protección y cuyas banderas están presentes en el interior del templo, fue ampliado en los años 70 tras la construcción de la actual Basílica. El 22 de enero de 1999, en ocasión de la visita pastoral de Juan Pablo II, se rebautizó la plaza como "Atrio de América" y, para recordar la pasión de Cristo, se inauguró el Vía Crucis en el lado sur. ☺

Para quien quiera profundizar un poco más en el personaje, la página web: www.ramirezvazquezpedro.com ofrece mayor información sobre la trayectoria profesional, docente y de responsabilidades públicas de Pedro Ramírez Vázquez.

